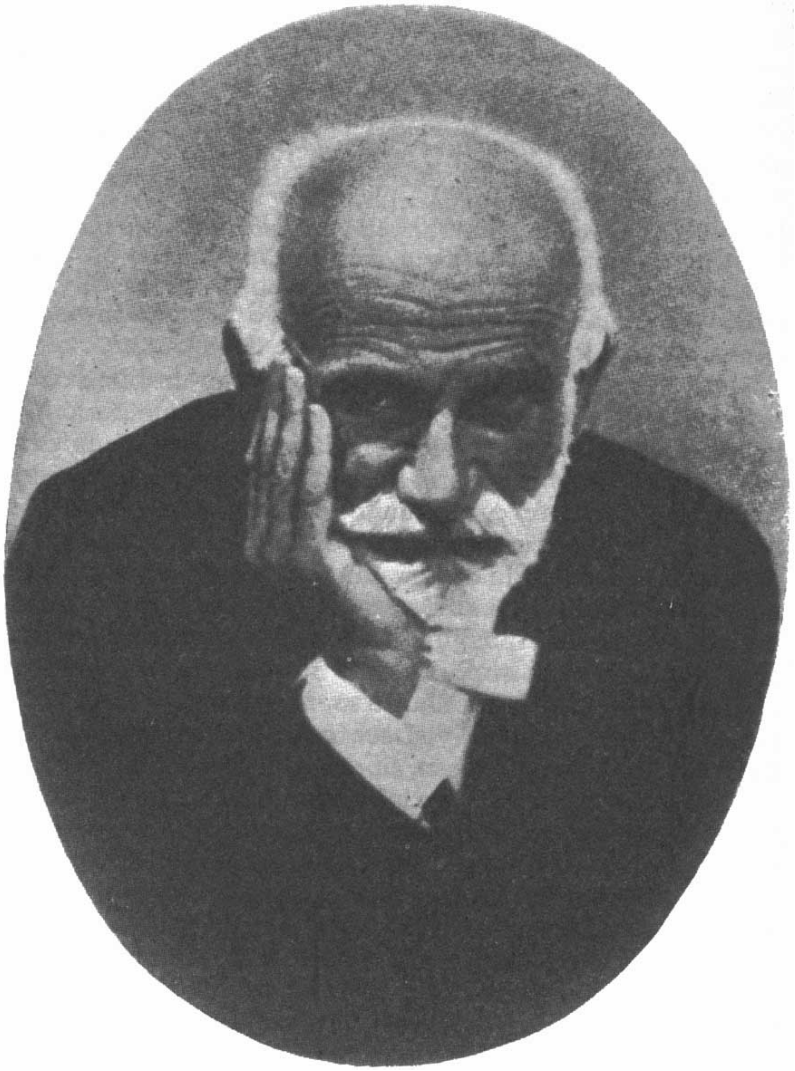
BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL ATENEO



Francisco Giner de los Ríos

SEGUNDA ÉPOCA – AÑO IV N.º 13
MADRID, ABRIL DE 2003

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS, RETAZOS DE UNA VIDA

Elvira Ontañón
Fundación Giner de los Ríos
Institución Libre de Enseñanza

Francisco Giner de los Ríos es una de las figuras más destacadas de la historia intelectual de España, tanto por sus cualidades personales guiadas siempre por un profundo sentido ético, como por su afán de conocimiento y su constante interés hacia las ciencias y las artes, o por su capacidad de trabajo y de comunicación; todo ello en una persona llena de fe en sus ideales y dotada de gran atractivo. Su influencia directa o indirecta en la renovación educativa y en el renacimiento científico y cultural que tiene lugar en la España del primer tercio del s.XX es un hecho patente. Entre todas las direcciones en que se proyectó su rica y polifacética personalidad, hay que señalar en primer término la Educación, que ocupó la mayor parte de los estudios, las ilusiones, afanes y dedicación en la vida de Francisco Giner de los Ríos. La educación en todos los niveles y con un sentido trascendente nuevo; una educación encaminada a forjar personas libres y responsables, verdaderos ciudadanos; una educación también dedicada a fomentar desde las primeras edades el desarrollo de todas las facultades de la persona, respetando las peculiaridades de cada uno, y enseñando a comprender y respetar las de los demás.

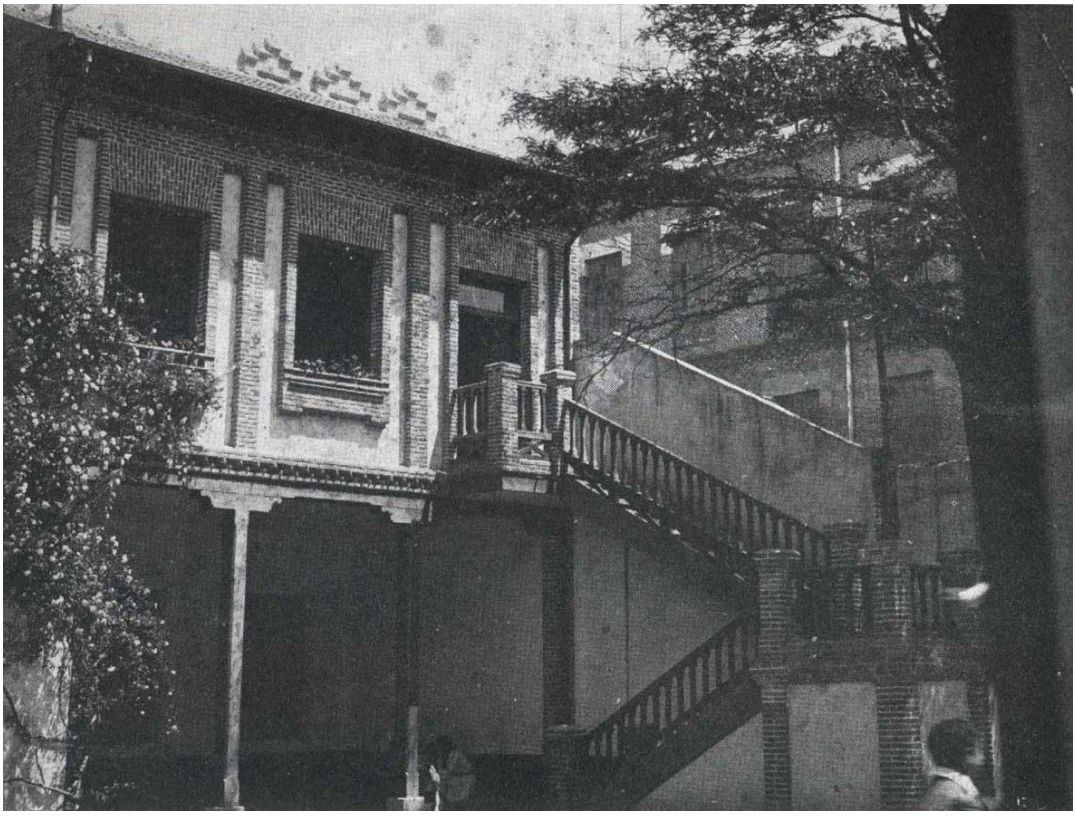
Su quehacer partió de las ideas del krausismo para adaptarlas a la realidad española. Buscó modelos y ejemplos en una Europa en efervescencia: conoció las nuevas ciencias y las nuevas ideas que aparecían, a través de viajes, participando en congresos, asistiendo a exposiciones, todo lo cual le mantuvo siempre al día, en compañía de sus discípulos.

En España es precursor, en primer lugar de una profunda renovación pedagógica, y además se le considera introductor e iniciador de disciplinas como la sociología o la psicología, al mismo tiempo que abordó con valor problemas que aún hoy están presentes, como la incorporación de la mujer a la vida activa y su equiparación total con el hombre, la educación y formación de los trabajadores, la apertura de la Universidad a la sociedad o la conservación y protección de la naturaleza, por citar algunas.

El nombre de Francisco Giner de los Ríos está estrechamente unido al de la Institución Libre de Enseñanza –su creación más genuina– y uno y otra forman un todo inseparable. De hecho, la fecha de fundación de la Institución Libre –octubre de 1876– abre una nueva etapa diferente en la vida de Giner, que a partir de ese momento se polariza en torno a la Institución y a las

diferentes ramificaciones que de ella partieron.

Los primeros años de Francisco Giner de los Ríos, nacido en Ronda el 10 de octubre de 1839, están marcados por una vida familiar itinerante, debido a la profesión de su padre que era funcionario de Hacienda. En Barcelona inicia su vida universitaria en el año 1852 y entra en contacto entusiasta con la Filosofía a través de las lecciones del profesor Lloréns y Barba, primer maestro que influyó en su formación. Concluye los estudios universitarios en Granada entre 1854 y 1860, y allí conoce por primera vez la Filosofía alemana. La cátedra de otro profesor D. Francisco Fernández y González le inicia en los estudios de Literatura y Estética. Aparecen en esta etapa sus primeras publicaciones en revistas universitarias sobre temas de Literatura, y completados estos con otros trabajos formarán posteriormente su primer libro "Estudios literarios" (1866). Su afición por la Literatura y el profundo conocimiento que de ella tenía, le aproximaron a lo largo de su vida a los grandes escritores contemporáneos que fueron también amigos suyos: Galdós, Emilia Pardo Bazán, Juan Valera, más tarde Juan Ramón Jiménez y –desde luego– Antonio Machado discípulo directo. Todos ellos sentían hacia Giner y sus opiniones un respeto y una admiración constantes. También durante la etapa granadina trabó nuevas y hondas amistades que duraron toda la vida y tuvieron influencia en ella. Fue-



Vista parcial del jardín de la Institución, en el Paseo del Obelisco.
Planta baja: clase de carpintería, y primera planta: clase de párvulos.

ron sus amigos de modo muy singular Nicolás Salmerón y Juan Facundo Riaño.

En 1863 se traslada a Madrid para culminar su periodo de formación y estos años determinarán el pensamiento de Giner. Prepara su doctorado y al mismo tiempo desempeña un cargo de agregado diplomático en el Ministerio de Estado, en cuyo archivo trabaja. Es un momento esencial en su vida porque, en medio de la deplorable situación intelectual y filosófica que había en España, encuentra en la cátedra de Julián Sanz del Río el krausismo, como un despertar filosófico que brindaba ideas nuevas guiadas por un marcado sentido ético, aplicables al conocimiento de la ciencia y al descubrimiento de unas pautas para orientar la vida. Giner se convirtió en un representante destacado del krausismo, que reunía en torno a Sanz del Río lo mejor de la intelectualidad española, con personas de muy diferentes actividades: científicos como González de Linares y Calderón, juristas como Azcárate, políticos como Castelar, Canalejas o Costa; filósofos y catedráticos como Giner y Fernando de Castro; también escritores como Valera y Galdós y un largo etcétera. Para Francisco Giner de los Ríos estos años representan la culminación de su carrera universitaria y fueron muy enriquecedores. Su vida transcurría entre el trabajo, la Universidad, el Ateneo y el Círculo filosófico. En 1866 obtuvo por oposición la cátedra de Filosofía del Derecho y de Derecho Internacional en la Universidad de Madrid. Sin embargo renuncia a ella a principios de 1868, en solidaridad con su profesor Sanz del Río, que había sido despojado de su cátedra por negarse a firmar una profesión de fe católica, política y dinástica, que el ministro Orovio pretendía imponer a todos los catedráticos universitarios. La revolución de Septiembre de 1868 cambió la situación: los catedráticos son repuestos y se abre una etapa –el "sexenio liberal"– llena de proyectos nuevos de renovación para España, especialmente en el terreno de la Educación. Aunque Giner no tomó parte directa en la vida política, sí inspiró e incluso apoyó los proyectos educativos: la reforma de la Universidad, los cursos y conferencias dominicales, cursos libres de "Doctrina de la ciencia" y "Sistema de filosofía". También colaboró, siendo Salmerón ministro de Gracia y Justicia, en la reforma penitenciaria junto con Azcárate, Rafael María de Labra, Concepción Arenal –cuya amistad conservó hasta su muerte– y otros juristas. La influencia de sus ideas llegó incluso a gentes conservadoras, en la organización del Senado de la Restauración[1].

La inestabilidad política no permitió realizar las reformas deseadas y proyectadas por los hombres del 68 y el advenimiento de la Restauración borbónica las liquidó definitivamente. De nuevo el ministro Orovio intervino para intentar someter la Universidad a la voluntad del gobierno a través de la obediencia ciega de sus catedráticos, y de nuevo un nutrido grupo de ellos, con Francisco Giner a la cabeza, renunciaron a sus puestos. Hubo una fuerte reacción gubernamental: detenciones, expulsión de las cátedras, des-

tierros, incluso –en el caso de Giner– una breve temporada en prisión.

Para Francisco Giner de los Ríos los meses de destierro en Cádiz constituyen un paréntesis de reflexión y suponen la adquisición de nuevas amistades que serían importantes en su futuro quehacer: el geólogo Macpherson[2], Augusto Arcimís[3], iniciador pocos años más tarde del Instituto Meteorológico de Madrid. También de este momento procede la génesis de la Institución Libre de Enseñanza. A partir de agosto de 1875 concluyen los destierros y los catedráticos sancionados –aún no repuestos en sus cargos– se reúnen en Madrid en estrecha colaboración, que ya se había puesto a prueba en el sexenio liberal, para dar forma al proyecto de la Institución Libre de Enseñanza que se funda como universidad libre en octubre de 1876. Desde esa fecha comienzan a recogerse todas las peripecias del nuevo centro en un Boletín dirigido inicialmente por Giner, que lleva por lema en todos sus números el Artículo 15 de los Estatutos[4]. En las páginas de este Boletín aparecen los programas, las materias, los nombres de profesores y las listas de los alumnos de la Institución. Las actas de las Juntas, los discursos de inauguración de cada curso –muchos de ellos de Giner– y además toda serie de noticias e informaciones de carácter científico y humanístico de España y de fuera de España, con el más amplio horizonte.

Los primeros años de la Institución Libre no fueron fáciles, pero sirvieron para afianzar las ideas y para ir creando un método de Enseñanza. Desde el año 1878 se empezó a formar una escuela paralela a los estudios universitarios y preparatoria para ellos. El año 1882 supone unos cambios importantes en la vida de la Institución y también en la de su fundador; en primer lugar, el acceso al gobierno del partido liberal de Sagasta –siguiendo la alternancia proyectada en la Restauración– cambió los ministerios y el talante de los mismos. El ministro de Fomento –del cual dependía la Instrucción Pública– fue Jose María Alvareda que designó a Juan Facundo Riaño como Director General para la educación. Juan Facundo Riaño era amigo de Giner desde la etapa de estudiantes universitarios en Granada y el afecto y la admiración entre ellos eran mutuos. No es extraño, pues, que las medidas de este ministerio en materia educativa –herederas en cierto modo del afán renovador del sexenio liberal– estén influenciadas por el consejo de Giner. En primer lugar, los catedráticos expulsados por el ministro Orovio fueron repuestos en sus cargos, lo cual supuso un cierto desmantelamiento en el profesorado de la Institución, ya que cada uno se desplazó a la universidad correspondiente. Esto tal vez se habría podido subsanar, pero la preocupación de Giner por la situación de la enseñanza en las etapas anteriores a la universidad era creciente y llegó al ministerio, que convocó el primer Congreso Pedagógico Nacional para conocer el estado real de la educación en España y las posibilidades de mejorarla. En el Congreso estuvo representada la Institución Libre de Enseñanza en las personas de Giner, Cossío, Costa; en la mima línea de opinión

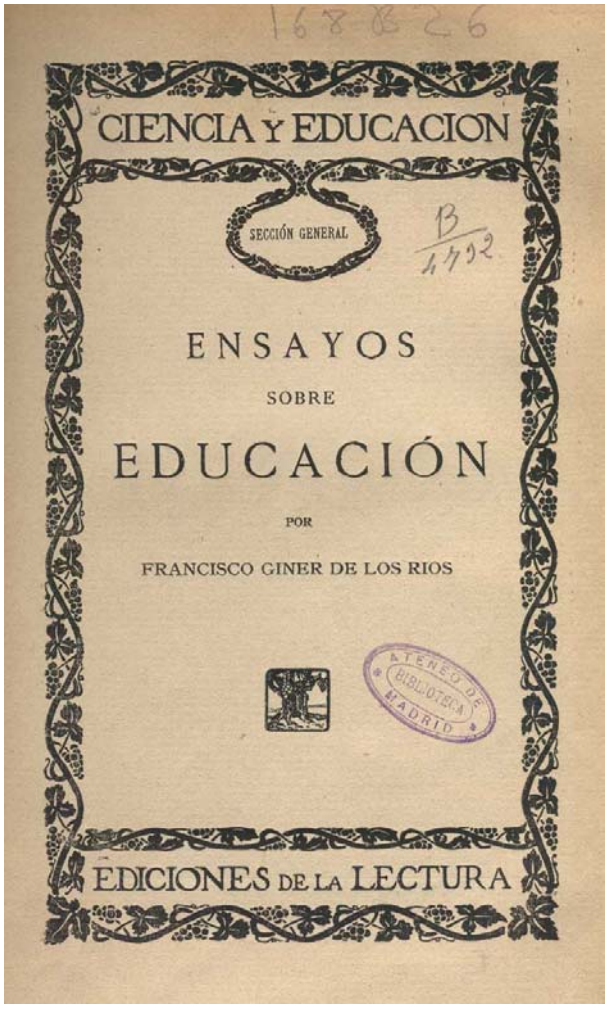
asistió Concepción Arenal y pocos más. El resto de participantes mostraron una clara resistencia a cualquier renovación o cambio y un inmovilismo casi absoluto; hubo momentos de tensión, y aunque los resultados directos del Congreso fueron precarios, sus consecuencias serían determinantes para el futuro de la educación en España: la Institución Libre de Enseñanza se convirtió definitiva y exclusivamente en una escuela. Una escuela a manera de laboratorio que hoy llamaríamos piloto o experimental, dedicada a poner en práctica en el día a día una nueva pedagogía en continuo estudio y evolución. En ella se estableció la coeducación, la enseñanza intuitiva, el uso del laboratorio, las lecturas, las excursiones como parte esencial del programa educativo; se practicaron los deportes, el dibujo, los idiomas y los trabajos manuales; la música y los juegos al aire libre. Todo ello con rango análogo en esta escuela que buscaba una formación integral de la persona, anteponiendo la educación al mero aprendizaje, todo ello asentado en la "reverencia máxima que al niño se debe"[5].

Otro hecho fundamental de 1882 para la historia de la educación en España y para la propia Institución fue la creación del Museo Pedagógico Nacional[6], que hasta su drástica supresión en 1939 fue un foco constante de orientación, información y estímulo para la enseñanza pública española y para el conocimiento y estudio de la Pedagogía. Su director por oposición y verdadero impulsor de la actividad del Museo fue Manuel B. Cossío, discípulo directo, casi hijo espiritual de Giner y siempre influido por él. La simbiosis entre el Museo Pedagógico y la Institución Libre fue constante y fructífera: se compartían personas, actividades, material escolar, etc. Los métodos nuevos se ponían a prueba muchas veces en la Institución para ser transmitidos después a las escuelas a través de los maestros que frecuentaban el Museo. Las colonias de vacaciones, una novedad pedagógica en la Europa de finales del s.XIX, fueron en cambio incorporadas en España a través del Museo y poco más tarde se organizan en la Institución con unas características peculiares. Del Museo Pedagógico partieron ideas y proyectos que renovaron las Escuelas Normales, mejoraron sus programas, también las condiciones de trabajo de los maestros y maestras. Y no creo exagerado afirmar que el movimiento educativo que el Museo suscitó fue un de los puntos clave en la creación del Ministerio de Instrucción Pública el año 1900, hasta entonces relegado a una simple dirección general del misceláneo Ministerio de Fomento.

La etapa que abarca desde 1882, –este año de cambios y novedades–, hasta 1907, fecha de creación de la Junta para Ampliación de Estudios, es en la vida de Giner de una sorprendente actividad; constituye una especie de culminación fructífera de los estudios pedagógicos –que nunca terminaron– y es de una riqueza en las publicaciones que prueba la consolidación de las ideas ya puestas continuamente en práctica. Resulta al menos sorprendente en una investigación seria, que algún autor[7] considere estos años como una

disminución en la vida de la ILE ("jibarización" o "travesía del desierto"), tal vez porque la universidad inicial se hace escuela. Pero es precisamente en estos años de estudio intenso vivido en la práctica cuando Francisco Giner de los Ríos equipara la importancia –incluso en muchos casos el método– en todos los niveles de la enseñanza; también considera equivalente el rango de maestros y catedráticos[8]

Asiste Giner en 1884 al Congreso Pedagógico Internacional de Londres en compañía de Cossío, ya director del Museo Pedagógico; continúan los viajes por Europa visitando escuelas y conociendo costumbres: Francia, Países Bajos, Inglaterra, y el resultado de estos viajes se plasma en abundantes publicaciones: "Estudios sobre Educación" (1886); en 1889 "Educación y enseñanza"; "Ensayos sobre Educación" (1902). Aunque los temas educativos acaparan la mayor parte de la tarea investigadora de Giner, no abandona los temas jurídicos o sociológicos. Recordemos que era catedrático en ejercicio de Filosofía del Derecho en la Universidad Central: en 1898 publica "Resumen de Filosofía del Derecho" en colaboración con Alfredo Calderón, en 1899 "Estudios y fragmentos sobre la teoría de la persona social" y en 1904 aparece su "Filosofía y sociología: estudios de Exposición y crítica". Aún en 1905 aparece "Pedagogía Universitaria: problemas y noticias". Además de todo esto publica numerosos artículos en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza; traduce artículos de revistas extranjeras también para el Boletín, y encuentra la gran



satisfacción de ver realizadas muchas de sus ideas en la Universidad de Oviedo, fiel reflejo de la Institución Libre a través de sus catedráticos: Adolfo Posada, Álvarez Buylla, Sela, Rafael Altamira, etc. La Escuela de estudios jurídicos y sociales, o la Extensión Universitaria son algunos de los hallazgos de la Universidad de Oviedo impregnados del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Giner lo refleja en su artículo "El libro de la Universidad de Oviedo"[9].

En efecto, Francisco Giner de los Ríos no fue nunca ajeno a los problemas específicos de la Universidad. La ingeniosa maniobra de renovarla a través de los estudiantes antes que por las leyes dio buenos resultados. La Junta

para Ampliación de Estudios creada con clara influencia gineriana para enviar universitarios a formarse en Europa, bajo la impecable organización de José Castillejo pronto hizo subir el nivel y la calidad de la investigación española. El Centro de Estudios Históricos dirigido por Menéndez-Pidal, otro institucionista, fue otra excepcional creación y lugar de formación de investigadores. Más tarde la Residencia de Estudiantes (1910); la Residencia de Señoritas, que estimuló la presencia de las mujeres en la universidad y en 1918 el Instituto-Escuela que fue como la cristalización plena de las ideas y el método pedagógico de Giner llevado a la enseñanza estatal. Los breves años de la IIª República anteriores a 1936 supusieron el triunfo y generalización de estas ideas en todas las etapas de la educación, perfectamente estructurada en todos sus niveles en la Ley de 29 de septiembre de 1931, una de las primeras y principales de la República, que en unas condiciones dificilísimas en lo económico y en lo político dentro y fuera de España, logró un desarrollo educativo no conocido hasta entonces en ningún otro momento en la historia de nuestro país.

Pero Francisco Giner de los Ríos, desencadenante principal de todo ello, no pudo verlo. Murió en 1915, con el dolor de ver encenderse una guerra que ya se anunciaba terrible entre las naciones europeas tan queridas y admiradas por él, pacifista convencido.

Su muerte abrió una ola de homenajes y recuerdos, con el poema de Antonio Machado a la cabeza, que pusieron aún más de manifiesto la calidad personal y la influencia social de Francisco Giner de los Ríos.

A pesar de los avatares de la historia, a pesar de los esfuerzos de los vencedores de la guerra del 36 por destrozar y erradicar la labor realizada por Giner y eliminar sus ideas, en la España actual –incluso antes de la democracia– hay coeducación en las escuelas, se practican los deportes, se dibuja, se visitan museos y se hacen excursiones. Queda mucho camino que recorrer; los periódicos e incomprensibles retrocesos y vaivenes impiden un progreso educativo continuo, pero la pedagogía de Giner –no siempre bien estudiada ni bien aplicada– conserva en gran medida su vigencia, casi un siglo después de la muerte del fundador de la Institución Libre de Enseñanza

[1] Adolfo Posada "Breve Historia del Krausismo español".
[2] BILE IIª Época, Números 45-46. Julio 2002 Homenaje a José Macpherson.
[3] Luis G. De Valdeavellano "Mi abuelo Augusto Arcimís y su correspondencia con Don Francisco. El Instituto Central de Meteorología" Conferencia 24 Abril 1980 publicada por la Corporación de Antiguos Alumnos de la ILE.
[4] "La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan solo el principio de libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas" (artº 15).
[5] Del Prospecto de la Institución 1908 en Manuel B. Cossío "De su Jornada", Aguilar 1966.
[6] Inicialmente "Museo Pedagógico de Enseñanza Primaria".
[7] Vicente Cacho Viu "La Institución Libre de Enseñanza", Ed. Rialp. 1962.
[8] Francisco Giner de los Ríos "Maestros y catedráticos" BILE 1884, pág. 167.
[9] BILE 1902, pág. 507.

Bibliografía

COSSIO, Manuel B. *De su jornada* (Antología). Aguilar, 1966.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco. *Ensayos.* Ed. Y Prólogo Juan López Marillas. Alianza, 1966.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco. *La universidad española.* Nota preliminar L. Martín Retortillo. Civitas, 2001.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco. *El libro de la Universidad de Oviedo*. BILE, 1902, pág. 507.

JIMÉNEZ-LANDI, Antonio. *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente.* Ed. Complutense, 1966.

LANDA, Rubén, *Sobre D. Francisco Giner*, Cuadernos Americanos. México, 1966.

PARDO BAZÁN, Emilia (Condesa de). *Don Francisco Giner*. BILE, 1915, pág. 56.

PIJOAN, José. *Mi Don Francisco Giner*, Repertorio Americano, San José de Costa Rica C.A., 1927.

POSADA, Adolfo. *Breve historia del Krausismo español*, Universidad de Oviedo, 1981.